

El retorno del péndulo. Sobre psicoanálisis y el futuro del mundo líquido, Zigmunt Bauman y Gustavo Dessal, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2014

Por Luis D. Salamone

Uno de los más logrados dibujos de Escher nos muestra una huella en el camino en la que se reflejan los árboles y el entorno. A partir de entonces ni la huella ni los árboles son los mismos, esos trazos nos ofrecen una belleza que sólo puede depararnos esos encuentros que resultan únicos. Este libro es una huella en el camino donde dos campos del saber dejan la marca de lo que en el prólogo se caracteriza como “un feliz y raro encuentro”.



A partir de entonces ni la sociología ni el psicoanálisis pueden ser mirados con los mismos ojos. De algo que entraría, según la lógica de Bauman, en el campo de las relaciones líquidas, como las comunicaciones que se producen a partir de los correos electrónicos, retorna algo sólido como este libro. Es el primer movimiento de un péndulo que no dejará de depararnos sorpresas en cada retorno.

Un movimiento que se realiza entre un autor y otro, generando un saber nuevo, proveniente de dos campos que no logran encajar en ningún momento, pero consiguen en ese ida y vuelta cristalizar algunos fragmentos de real como pocos escritos han logrado hacerlo.

Ese significativo en el cual Bauman ha insistido para caracterizar nuestra época, lo líquido, encuentra sus razones, gracias a los aportes de Dessal, en conceptos del psicoanálisis. Tenemos a nuestra disposición una selección de textos en los que Bauman comenta a Freud que son interpretados por Dessal, reorientando lo que es un aporte sociológico al campo de la subjetividad, es así que la pulsión de muerte irrumpe horadando los frágiles vínculos humanos y nos muestra a nosotros como sujetos “siempre amenazados ante la posibilidad de nuestra propia traición”, presos de ese infierno interior del cual no podemos escapar. La operación de Gustavo es iluminar las aguas de la sociología para poder ver, detrás del concepto de lo líquido, a una forma

laica de dar cuenta de la inexistencia de Dios, a la lógica del discurso capitalista y sus consecuencias, a la declinación del nombre del padre, es decir la licuefacción de la función paterna con la consecuente ausencia de un modelo referencial y, siempre, a la pulsión de muerte, aullando cruelmente a través de la voz del superyó.

Dessal traduce los términos de Bauman ganando en intelección, se cruzan las respectivas lecturas del “malestar en la cultura” freudiano. Para Bauman no hay un punto medio, la libertad y la seguridad se juega en un movimiento pendular incesante, se retraduce la cuestión en términos de satisfacción y el funcionamiento acéfalo de la pulsión. Luego las cartas ofrecen pinceladas que otorgan dinamismo al péndulo.

A río revuelto la ganancia es de los lectores. Pero un movimiento final del péndulo nos sorprende: ¿acaso pueda retornar la fase sólida que dio lugar a la líquida que caracteriza nuestra época? Después de todo, hace años, un filósofo nos enseñó que pretender bajar sobre el mismo río resulta inútil, las aguas fluyen y los tiempos cambian. Leer este libro nos permite estar advertidos.